



Guinea Ecuatorial: El fantasma que surgió del Trópico

JULIO de 1968. La guerra civil lleva ya muchos meses devastando las tierras y los pueblos de Nigeria. Uno de ellos, el pueblo ibo —o quien de una u otra manera influía sobre él— había decidido el 30 de mayo de 1967 proclamar la República Independiente de Biafra. Significa la ruptura de la unidad federal nigeriana, pero también la hipersensibilización —el afloramiento— de tantos problemas heredados en África del colonialismo: fronteras artificialmente trazadas con un tiralíneas, pueblos enteros divididos por el capricho y los intereses de este o aquel colonialista...

Los factores que intervienen en la rebelión biafreña son complejos: numerosos ibos se quejan de la discriminación a que Lagos —la capital federal— y otras etnias (hausa, yoruba) les someten. Pero también hay petróleo por medio. La guerra de Biafra —como todas— fue espantosa, pero además muy larga y diplomáticamente complicada. Ojukwu, el líder secesionista, huye y la República se rinde a las tropas de Lagos el 12 de enero de 1970. Hoy, Ojukwu vive en Costa de Marfil, y aunque el Presidente de

Guinea-Conakry, Sekú Turé, le acusó recientemente de estar entrenando mercenarios para derribar a su régimen, todo parece indicar que el viejo rebelde negro de espesa barba, que buscó —y logró— el apoyo de Francia a cambio de concesiones petroleras, vive ahora cómodamente en Abidjan, convertido en próspero hombre de negocios.

La vida es así. ¿Es África así? No hay colonialismos democráticos ni

punto, Israel, apoyaron a Biafra. París hizo todo lo posible para que triunfara la secesión biafreña, concesiones petrolíferas y algunos otros intereses por medio. En cierto modo, hubo por Biafra una lucha intracapitalista.

¿Cuántos ibos querían realmente separarse de Nigeria? ¿Cuántos sabían qué es Nigeria? ¿Cuántos ibos tenían conciencia nacional nigeriana y cuántos la tenían biafre-

contrado con el final de la época de las vacas gordas, ha querido domar el rebaño de otra manera: el nuevo régimen de pastoreo se llama neocolonialismo. Cuando la corriente descolonizadora en África se convierte en tifón tropical durante los años sesenta, una diferencia formal (con importantes repercusiones de contenido) configura distintamente a algunas sociedades coloniales metropolitanas. Los diferentes sistemas políticos de Gran Bretaña y España —democrático el primero, totalitario el segundo— determinan las respectivas formas de descolonizar, pero también los intentos de establecer el neocolonialismo. Mientras que en Gran Bretaña los sectores anticolonialistas han podido denunciar abiertamente en una prensa libre todo tipo de maniobras, "operaciones", sobornos, estafas y, en general, el propio tinglado colonialista, en España hemos tenido prensa teledirigida, cuando no silenciada, materias reservadas, secretos oficiales y hasta oficiosos.

Hemos tenido (o tenemos) Matesas y Guineas, Saharas y Lockheed y en cuanto a levantamiento

Emilio Menéndez del Valle

los imperialismos son tigres de papel. Además, la guerra en África —¡pobre África!— se convirtió, una vez más, en un embrollo "sui generis": implicación de las grandes y de las superpotencias, pero ni siquiera al estilo clásico. Este contra Oeste. Gran Bretaña y la URSS apoyaron y suministraron material a Nigeria. Los Estados Unidos, oficialmente partidarios de una Nigeria unida, no ayudaron militarmente a ningún contendiente. La República Popular China, Sudáfrica, el Portugal fascista y, hasta cierto

¿Guerras de secesión, masacre, tragedia. ¿Por qué, cuándo y cómo la secesión? ¿Quién la fomenta y quién la financia? ¿Dónde están, quiénes son los responsables de las "tragedias"? Todo colonialismo —en sus diversas expresiones: británica, francesa, belga, española...— ha utilizado en un momento u otro la técnica del divide y vencerás para más fácil y rápidamente hacerse con el control de la colonia.

Y cuando el colonialismo —británico, francés, español...— se ha en-